



RECIBIDO EL 24 DE ENERO DE 2019 - ACEPTADO EL 27 DE ABRIL DE 2019

IDENTIDAD Y CULTURA: UN VIAJE A LAS RAICES RARAMURI

IDENTITY AND CULTURE: A TRIP TO THE RARAMURI ROOTS

Mtra **Raquel Adilene Escudero Gonzalez**¹

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Campus Cuauhtemoc., México

Dr. **Jesús Adolfo Trujillo Holguin**² - Dr.
Francisco Alberto Perez Piñon³

Universidad Autónoma de Chihuahua, México

“Los seres humanos no nacen para siempre el día que sus madres los alumbran: la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez, a modelarse, a transformarse, a interrogarse (a veces sin respuesta) a preguntarse para qué diablos han llegado a la tierra y qué deben hacer en ella.

”Gabriel García Márquez

¹ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez Campus Cuauhtemoc.
Instituto de Ciencias Biomedicas, Programa de Lic. Enfermería

raquel.escudero@uacj.mx 625-122-82-47

² Universidad Autónoma de Chihuahua, Facultad de Filosofía y Letras

jesus.trujillo@uach.mx 614-227-26-19

³ Dr. Francisco Alberto Perez Piñon
Universidad Autónoma de Chihuahua, Facultad de Filosofía y Letras

RESUMEN

Este documento tiene por finalidad exponer qué es identidad y cultura, explicar si son conceptos a la par o bien cada una tiene su propio significado, de igual manera se exploran las diversas variables que contribuyen a la conformación de la identidad de los habitantes de la etnia Rarámuri en la Sierra Madre Occidental. La construcción de la identidad es dinámica y por eso es necesario acudir a las fuentes archivísticas y orales que den cuenta de su proceso.

El trabajo consta de dos partes, en la primera se analizan los diversos factores que constituyen la identidad, entendida cómo las personas se ven a sí mismas y cómo las ven desde fuera y trasladando los conceptos a cómo en conjunto



los habitantes se perciben a sí mismos. En la segunda parte se analiza el término cultural y cuáles son todos aquellos atributos y variables que ejemplifican una cultura, con la finalidad de concretar desde los orígenes el factor de identidad que los marca, teniendo como conclusión que la identidad de una comunidad debe considerar todo proceso histórico como construcción el cual evidencia actos del tiempo presente.

PALABRAS CLAVE: Identidad, Cultura, Rarámuri.

SUMMARY

The purpose of this document is to explain if they are concepts are the same, or if each one has its own meaning, as well as to explore the various variable that contribute to the identity of the ethnic group Raramuri in the Sierra Madre Occidental. The Construction of the identity is dynamic and that is why it is necessary to go to the archival and oral sources that give an interpretation of its process. The work consists of two parts, the first one analyzes the various factors that constitute identity, comprehending how people see themselves and how they see them from the outside and transfer concepts to how the inhabitants collectively perceive themselves. In the second part the cultural terms analyzed as well as all those attributes and variables that exemplify a culture, with the purpose of specifying from the origins the identity factor that marks them, having as conclusion that the identity of a community must consider every historical process as construction which evidences acts of the present time.

KEYWORDS: Identity, culture, Raramuri.

INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo XIX el término cultura se utilizó también en el contexto de intentos por escribir historias universales del desarrollo de la humanidad. Así Herder hablaba de “culturas” en

plural, para expresar la idea de que los procesos de desarrollo de cada pueblo contribuyen a la creación de distintas formas intelectuales o culturas diferentes. Todo este desarrollo configura lo que podríamos llamar la concepción clásica de cultura que se refiere a un proceso de desarrollo de facultades humanas relacionado con la asimilación de obras intelectuales y artísticas y vinculadas al carácter progresista de la edad moderna.

Hacia fines del siglo XIX se produce un cambio importante en el concepto, que se relaciona con el surgimiento de la antropología y que le da un carácter social. El debate en el desarrollo del espíritu se desplaza hacia un énfasis en las costumbres, prácticas, modos de vida y creencias de una sociedad. De algún modo este desplazamiento está condicionado por la expansión colonial europea y la necesidad de adaptar el concepto a las tareas de la descripción etnográfica de las colonias. Surge así un concepto antropológico-descriptivo de cultura, que consiste en el conjunto interrelacionado de creencias, costumbres, leyes, formas de conocimiento y arte, como también de artefactos materiales, objetos e instrumentos que pertenecen a los miembros de una sociedad y que los distinguen de otras sociedades.

Pero, como John Thompson ha destacado, a mediados del siglo XX, bajo la influencia de nuevas tendencias antropológicas y lingüísticas, se empezó a constituir una concepción simbólica de la cultura que destaca el uso de símbolos como un rasgo distintivo de la vida humana: los seres humanos crean e intercambian expresiones significativas (es decir, con sentido) no sólo mediante el lenguaje sino que también a través de objetos materiales, obras de arte y acciones a los que dotan de sentido. En esta perspectiva simbólica, la cultura vendría a ser el patrón de significados incorporados en formas simbólicas, incluyendo allí expresiones lingüísticas, acciones y objetos significativos, a



través de los cuales los individuos se comunican y comparten experiencias.

Esta concepción simbólica de la cultura, al hacer del análisis cultural un estudio de la producción, transmisión y recepción de formas simbólicas dentro de ciertos contextos socio-históricos, es especialmente adecuada para entender las relaciones existentes entre cultura e identidad.

DESARROLLO

Cuando hablamos de identidad nos referimos, no a una especie de alma o esencia con la que nacemos, no a un conjunto de disposiciones internas que permanecen fundamentalmente iguales durante toda la vida, independientemente del medio social donde la persona se encuentre, sino a un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas.

A través de la habilidad del individuo para internalizar las actitudes y expectativas de los otros, su sí mismo se convierte en el objeto de su propia reflexión. Esta relación reflexiva del sí mismo con el sí mismo debe ser entendida como hablarse a sí mismo, y hablarse a sí mismo debe entenderse como la internalización del habla comunicativa con los otros. El individuo se experimenta a sí mismo no directamente sino indirectamente; se hace objeto de sí mismo sólo al tomar las actitudes de otros individuos hacia él. La identidad, por lo tanto, es la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto y en ese proceso ir construyendo una narrativa sobre sí mismo. Pero esta capacidad sólo se adquiere en un proceso de relaciones sociales mediadas por los símbolos. La identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo. Los materiales simbólicos con los cuales se construye ese proyecto son adquiridos en la interacción con otros.

Los individuos interactúan mediante gestos

significantes, símbolos lingüísticos que tienen un contenido que es más o menos el mismo para individuos diferentes y por lo tanto significan la misma cosa para todos ellos. Los gestos vocales, despiertan en el individuo mismo las respuestas que él está tratando de producir en el otro, de manera que desde el punto de vista de esa respuesta él es capaz de dirigir su conducta posterior. Los gestos significantes que envuelven el uso de símbolos siempre presuponen la habilidad de cada participante en un proceso comunicativo para visualizar su propio desempeño desde el punto de vista de los otros, para asumir el rol de los otros.

La relación entre cultura e identidad es entonces muy estrecha en cuanto ambas son construcciones simbólicas, pero no son la misma cosa. Mientras la cultura es una estructura de significados incorporados en formas simbólicas a través de las cuales los individuos se comunican, la identidad es un discurso o narrativa sobre sí mismo construido en la interacción con otros mediante ese patrón de significados culturales. Mientras estudiar la cultura es estudiar las formas simbólicas, estudiar la identidad es estudiar la manera en que las formas simbólicas son movilizadas en la interacción para la construcción de una auto-imagen, de una narrativa personal. La construcción de identidad es así un proceso al mismo tiempo cultural, material y social. Cultural, porque los individuos se definen a sí mismos en términos de ciertas categorías compartidas, cuyo significado está culturalmente definido, tales como religión, género, clase social, profesión, etnia, sexualidad, nacionalidad que contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. Es material en cuanto los seres humanos proyectan simbólicamente su sí mismo, sus propias cualidades en cosas materiales, partiendo por su propio cuerpo; se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen. Es también un proceso social, porque la identidad implica una referencia a los "otros" en dos



sentidos. Primero, los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos, cuyas expectativas se transforman en nuestras propias auto expectativas. Pero también son aquellos con respecto a los cuales queremos diferenciarnos (Hurtado 2003)

La identidad de una persona se construye en la interacción consigo mismo, con los demás, con su entorno así como con su cultura y se evidencia en los comportamientos manifestados en acciones visibles.

La identidad se construye a lo largo de la vida, no se transmite como acción mecánica ni se inculca como si fuera cosa y esa construcción es una tarea que inicia con la vida y termina con ella. El recorrido del camino que realiza cada persona, a la vez condiciona y explica su identidad. Nadie es igual a otro, aunque se tengan fuentes existenciales de alimentación comunes: padres, hermanos, comunidad, religión, escolaridad y entornos educativos, sociales, políticos o económicos. La asimilación de los diferentes factores con los que cada persona interactúa en la vida son los elementos con que construye su identidad.

Una comunidad se construye en base a las personas, su identidad a lo largo de su historia, en la interacción con las circunstancias que vive, con las culturas que le rodean en la interacción con otras comunidades, en su contexto municipal, estatal. Ninguna comunidad es igual a otra, porque su atmósfera existencial es diferencial con otras comunidades.

La identidad de una comunidad en este caso la etnia Rarámuri se construye en la interacción a lo largo de la vida con todos los componentes que lo constituyen, habitantes, ocupaciones, leyes, usos y costumbres, integración étnica, migraciones, territorio, uso de suelo, condiciones políticas, sociales y culturales. Sus habitantes cada día piensan, sueñan, sufren, ríen, valoran, desechan y van incorporando aquello que

consideran significativo en su existencia. Cada mañana, cada año los habitantes de dichas etnias caminan por la vida y reconstruye su identidad. No es el mismo de hace 200 o 50 años. De un día para otro quizá no se nota la reconstrucción de su identidad, pero no es el mismo. Cada día sus habitantes piensan y repiensen su mundo: ideas, valores, temores, utopías, entornos y existencia toda. Cada día se viven acontecimientos y los incidentes que son críticos, significativos para las personas que lo marcan y en esa medida se reformula la construcción de la etnia.

Cada crisis de la comunidad: económica, política y social, se constituye un incidente crítico, no solo porque tiene implicaciones afectivas de percepciones de sus habitantes, de credibilidad, de esperanzas y desesperanzas, de ambientes festivos u hostiles. La misma comunidad como tal, a veces no comprende qué pasa y apenas sucede un evento pierde la conciencia de cuáles fueron sus implicaciones ante el entorno, pero la comunidad sí ve, siente el asombro, la impotencia de los otros y la incomprensión. Así también se construye la identidad.

La identidad de una comunidad se construye en la interacción de sus habitantes consigo mismos y con los demás. Somos seres sociales por definición. Nadie nace, crece se desarrolla y muere solo. La interacción con los otros asegura la construcción de la identidad más sólida al confrontar, converger y divergir con los otros, con las ideas, las valoraciones, las creencias, las maneras de pensar, ser y actuar diferentes a las nuestras. Es en esa interacción con los demás donde se afianza, toma, retoma, descarta e incorporan los elementos con que construye su identidad. Esa construcción no está exenta de conflictos, avances y retrocesos y al pasar el tiempo la comunidad asimila y acomoda aquello que al verse al espejo con los demás, considera importante.



Las comunidades con manifestaciones de crisis existenciales se desarrollan en ambientes de conflictos consigo mismo al no entender bien qué sucede, sus causas y consecuencias culturales. Conforme va transcurriendo su existencia sabe que es diferente y así tiene que vivir en una sociedad no necesariamente inclusiva. Así también construye su identidad.

La identidad se construye en la interacción con su entorno. El entorno no solo está conformado por personas sino también con factores históricos. Considerados estos como el pasado, sí, pero no hay nada más histórico que el presente. Cada comunidad construye su propia trayectoria histórica en la complejidad de su recorrido a lo largo de la vida. Sus habitantes retoman para sí los saberes, haceres y valores de sus antepasados y muy cercanamente de sus padres, de los lugares donde se ha vivido y vive, donde se trabaja y construye su propia existencia. Cada tiempo tiene sus propias características y circunstancias diacrónicas, geográficas, políticas y económicas. Utiliza el pasado consciente o inconsciente como conformador de su estructura comunal de su realidad. En ese contexto también construye su propia identidad.

Las generaciones familiares y comunitarias viven con el referente de la cultura histórica de los años anteriores, mientras construyen la propia de manera lenta. Por esta razón la visión histórica de las personas de una comunidad, cuando irrumpen inmigrantes o los propios habitantes del terruño cuando han emigrado por tiempos a otras culturas no embonan con el pensar común, son a veces objeto de lástima, de incompreensión, de rechazo, de perspectiva de integración, pero es la manera de construir la comunidad como espacio social de encuentro, público, plural, heterogéneo, de convergencias y divergencia, de contradicciones, de tolerancias e intolerancias, de circulación de ideas de boca en boca o por los medios de comunicación. La

identidad es dinámica y son las crisis y eventos significativos los que contribuyen también a su transformación.

La identidad se construye en la interacción con su cultura. La cultura se respira e incorpora como el alimento existencial inherente a su vida. Se nace en una cultura concreta, entendida ésta en sentido amplio como la expresión cotidiana de la vida de una comunidad. Se interactúa con su cultura en el día a día de la vida familiar, social y comunitaria. Al pasar el tiempo, surgirán personas y grupos con formación "científica" y se pasará de la absorción empírica de su cultura a la racionalización y quizá mayor profundización y convencimiento al conocer bases, principios y fundamentos y estar de acuerdo con ellos. Las costumbre familiares y comunitarias, fiestas, música, vestido, producción, repoblamiento, normatividades, celebraciones y en general espacios de encuentro son ingredientes empíricos de su cultura y se incorporan como los alimentos en el cuerpo en la vida de la comunidad.

En la sociedad hay múltiples expresiones de discriminación, de desigualdad, de no inclusión, de solo construcción de un mundo cultural para los "normales". Para la etnia dominante. Cualquiera que salga de la normalidad, está en desventaja. En ese mundo cultural nacen, crecen y se desarrollan las personas de otras etnias, preferencias sexuales, de otros credos, de otros lugares con manifestaciones existenciales diferentes. Así también se construye la identidad.

La identidad de una persona no es asunto de definiciones teóricas sino de comportamientos manifestados en acciones visibles. Por ello se respeta a los mayores, se habla un idioma, se expresa la cultura de manera verbal, corporal, gestual, artística, musical, en la vestimenta, comida, creencias, celebraciones, vivienda y en general en todos sus comportamientos que los demás observan, ven, consideran e incorporan a su existencia. Es obvio que la familia, la



comunidad, la escuela, la iglesia, el grupo político de poder u el contorno geográfico son elementos que contribuyen significativamente en el fraguado de su identidad.

La identidad histórica de una comunidad se puede reconstruir desde diversas perspectivas: documentales, verbales, a través de sus construcciones, el desarrollo poblacional, económico, evolución de su normatividad, educación formal e informal, entre otros factores.

Para una persona de una etnia no dominante, como la Rarámuri, la construcción de su identidad está inmersa en una atmósfera que pronto aprende que es adversa, que su mundo es diferencial a los demás, que es percibido como diferente y pocos son los espacios de aceptación, de integración y a cada paso encuentra obstáculos que vencer, empezando por el desafío de ser él quien tenga seguridad en sí mismo y aceptación en el mundo que le rodea: familia, escuela y comunidad.

La identidad se construye en la interacción consigo mismo. Primero él mismo es la persona que lo acompaña toda la vida, vive en él. Cada día piensa, sueña, sufre, ríe, valora, deshecha y va incorporando aquello que considera significativo en su existencia. Cada mañana, cada año la persona camina por la vida y reconstruye su identidad. No es el mismo de niño que de joven que de adulto. De un día para otro quizá no se nota la reconstrucción de su identidad, pero no es el mismo. Puede pasarse días sin interactuar con otras personas, pero no con él mismo y de esa manera piensa y repiensa su mundo: ideas, valores, temores, utopías, entornos y existencia toda. Cada día se viven acontecimientos y los incidentes que son críticos, significativos para la persona lo marcan.

Cada crisis de la persona se constituye un incidente crítico, no solo porque tiene implicaciones afectivas y a veces de salud, sino porque el entorno donde sucede: familia,

escuela o comunidad, lo muestra ante los otros como diferente y en no pocos ambientes hostiles como peligroso. Él mismo no comprende qué pasa y apenas sucede un evento pierde la conciencia de cuáles fueron sus manifestaciones ante el entorno, pero si ve, siente el asombro, la impotencia de los otros y la incomprensión. Así también se construye la identidad.

La persona de comunidades como la Rarámuri, se desarrolla en ambientes de conflictos consigo mismo al no entender bien qué sucede, sus causas y consecuencias culturales. Conforme va transcurriendo su vida sabe que es diferente y así tiene que vivir en una sociedad no inclusiva, educarse en instituciones que los mismos docentes no comprenden cabalmente su problemática, al menos de integración y con manifestaciones verbales pero las más actitudinales que demuestran que aún muchos docentes que han intervenido en su vida, no favorecen ambientes comprensivos de integración. Así también construye su identidad.

La identidad se construye en la interacción con su cultura. La cultura se respira e incorpora como el alimento existencial inherente a su vida. Se nace en una cultura concreta, entendida ésta en sentido amplio como la expresión cotidiana de la vida de una comunidad. Se interactúa con su cultura en el día a día de la vida familiar, social y comunitaria. Al pasar el tiempo se pasará de la absorción empírica de su cultura a la racionalización y quizá mayor profundización y convencimiento al conocer bases, principios y fundamentos y estar de acuerdo con ellos. Las costumbre familiares y comunitarias, fiestas, música, vestido, celebraciones y en general espacios de encuentro son ingredientes empíricos de su cultura y se incorporan como los alimentos en el cuerpo.

Las diferencias son inherentes a los seres humanos, siendo una muy principal la diferencia que emana de la procedencia cultural, sustento dinámico y cambiante desde el cual el sujeto



construye su identidad propia. La respuesta de la educación a la diversidad implica asegurar el derecho a la identidad propia, respetando a cada uno como es, con sus características biológicas, sociales, culturales y de personalidad, que permiten precisamente la individuación de un sujeto en la sociedad (UNESCO, 2008). La cultura local es un medio para mejorar los aprendizajes en lenguaje y comunicación y otras materias, pero al mismo tiempo, los docentes, padres y comunidades indígenas van descubriendo por el camino que se les abren “otras puertas” y lo autóctono comienza a adquirir relevancia propia, porque significa arraigo, pertenencia e identidad. Varias experiencias surgen con el propósito claro de rescatar la cultura y la lengua de la comunidad. En ciertos casos el interés radica fundamentalmente en conocer su pasado y rescatar los conocimientos históricamente vedados y subsumidos por la cultura mayoritaria. Aunque lo cierto es que, en el fondo, urge el deseo de ofrecer a los niños y niñas un motivo para enorgullecerse de sí mismos, valorar lo que son, y darles la seguridad y el aplomo que necesitan para insertarse en un mundo más amplio. Brindarles un lente de conciencia y valorización de la importancia de sus tradiciones, costumbres y manejo de la herbolaria de la región, de igual manera una cognición si los usos y costumbres de la etnia, se presiden ya que al omitirse los mismos corre el riesgo de excluir parte de su identidad.

Laing (1961) citado por Rodríguez Sánchez (1989) define a la identidad como “aquello por lo que uno siente que es “él mismo” en este lugar y este tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado”. La identidad es considerada como un fenómeno subjetivo, de elaboración personal, que se construye simbólicamente en interacción con otros. La identidad personal también va ligada a un sentido de pertenencia a distintos grupos socio- culturales con los que consideramos que compartimos características

en común. En correspondencia con un proceso dialéctico de formación de la propia identidad, a partir de la representación imaginaria o construcción simbólica de ella (autodefinición) y la identidad social que se elabora a partir del reconocimiento, en la propia identidad, de valores, de creencias, de rasgos característicos del grupo o los grupos de pertenencia, que también resultan definitorios de la propia personalidad. Tajfel (1981) referido por De la Torre (2007) ha definido a la identidad social como aquella parte del auto concepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia.

Por otra parte Lagarde (2000) define a la identidad personal enfatizando el carácter activo del sujeto en su elaboración, que toma lo que considera necesario y deja a un lado lo que no precisa, del siguiente modo: “la identidad tiene varias dimensiones: la identidad asignada, la identidad aprendida, la identidad internalizada que constituye la auto identidad. La identidad siempre está en proceso constructivo, no es estática ni coherente, no se corresponde mecánicamente con los estereotipos. Cada persona reacciona de manera creativa al resolver su vida, y al resolverse, elabora los contenidos asignados a partir de su experiencia, sus anhelos y sus deseos sobre sí misma. Más allá de las ideologías naturalistas y fosilizadoras, los cambios de identidad son una constante a lo largo de la vida. Sus transformaciones cualitativas ocurren en procesos de crisis. Por ello, la identidad se define por semejanza o diferencia en cuanto a los referentes simbólicos y ejemplares. Cada quien es semejante y diferente. Finalmente, cada quien crea su propia versión identitaria: es única o único. Los cambios de identidad como una constante a lo largo de la vida, que menciona Lagarde, nos recuerda a Heráclito y su teoría del devenir. Nadie puede bañarse dos veces en el mismo



río. El río fluye constantemente y nosotras cambiamos inevitablemente con él. “El niño no internaliza el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles: lo internaliza como el mundo, el único que existe y que se puede concebir. Por esta razón, el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucho más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias. Secundario a ello el foco latente para que la medicina tradicional subsista en comunidades indígenas en la sierra de chihuahua son sin duda alguna los niños y adolescentes indígenas de estas comunidades interiorizando la importancia que tienen como identidad y cultura Rarámuri. La cultura y la identidad son conceptos estrechamente vinculados, la cultura subsiste al identificarse la identidad, es decir no hay cultura sin una identidad propia; entendiendo por identidad aquella idea de pertenencia de los sujetos de un grupo social y cultural que poseen normas, reglas y una escala de valores propios, que son elementos transmitidos en los procesos de relaciones sociales entre los miembros de cada sociedad.

La identidad es marcar fronteras entre nosotros y los otros, otorgando diferencias de rasgos culturales es decir; es la subjetividad e interiorización distintiva de actores sociales en relación con el entorno. Clifford Geertz en los años setenta define el término cultura como “pautas de significado” la cual constituye una concepción analítica de comportamientos dándole crédito a la simbología inerte en el medio ya que la simbología no constituye un mundo aparte. Es decir la identidad es la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos. Immanuel Wallerstein (1992) señala que es una de las funciones casi universalmente atribuida a la cultura es la de diferenciar a un grupo de otros grupos. La identidad individual es determinada

por los actores en sentido propio ya que poseen conciencia, memoria y psicología propia, por ello la identidad aplica analógicamente a grupos colectivos carentes de conciencia propia porque constituyen más bien “sistemas de acción”. Los atributos caracterológicos son conjunto de características.

Las culturas se presentan como una telaraña de significados que nosotros mismos tejemos alrededor y dentro de la cual quedamos intelectualmente atrapados. “La cultura es una construcción de sentido que permite tomar conciencia de sus relaciones con el mundo, con los otros y consigo mismo. Pero no todos los significados pueden llamarse culturales, sino aquellos que son comprometidos y relativamente duraderos, ya sea a nivel individual, histórico, es decir, en términos generacionales (Strauss y Quin, 1997). De igual forma Loncón afirma: “Cada lengua interpreta la cultura a la que pertenece y desarrolla los recursos lingüísticos y estilísticos necesario para sus hablantes, no habiendo desde este punto de vista, lengua superior o inferior a otras. Todas desarrollan expansiones lingüísticas conforme al medio social, medio ambiental y cultural a la que pertenezcan”. (Loncon E, 2000)

Las personas también se identifican y se distinguen de los demás entre otras cosas: por atributos que podríamos llamar “caracterológicos”; por su estilo de vida reflejado principalmente en sus hábitos de consumo; por su red personal de relaciones íntimas; por el conjunto de objetos entrañables que poseen; por su biografía personal inajenable. Entendiendo por atributos caracterológicos aquellos conjuntos de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, a los que se les añade lo relativo a la imagen del cuerpo propio (Lipiansky, 1992).

Los estilos de vida son relacionados con las preferencias personales en materia de consumo, la enorme variedad y multiplicidad de productos



promovidos según el estilo de vida, hábitos, consumo de alimentos; marca un estilo de vida lo cual constituye aquellos signos de identidad de las personas. Por ello se menciona que la identidad del individuo es una característica cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social (Habermas, 1987).

Por lo tanto la identidad de una persona contiene elementos de lo socialmente compartido, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo individualmente único. Los elementos colectivos destacan las semejanzas, mientras los individuales enfatizan las diferencias, pero ambos se conjuntan para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual. Bourdieu menciona “el mundo social es también representación y voluntad, y existir socialmente también quiere ser percibido, y por cierto ser percibido como distinto” (1982).

En términos internacionalistas diríamos que nuestra identidad es una identidad espejo (looking glass self) es decir, que ella resulta de como vemos y como nos ven los demás. Pizzorno refiere que la identidad es definida por otros, en particular por aquellos que se arrogan el poder de otorgar reconocimientos legítimos desde una posición dominante. En los años treinta lo importante era como las instituciones alemanas definían a los judíos y no como estos se definían así mismos (Pizzorno, 2000: 205). Hegel habla de la fenomenología de la “lucha por el reconocimiento” luchamos para que los otros nos reconozcan tal como nosotros queremos definirnos, mientras que los otros tratan de imponernos su propia definición de lo que somos.

Las culturas están cambiando continuamente por innovación, por extravención, por transferencia de significados, por fabricación de autenticidad o por modernización, pero eso no significa automáticamente que sus portadores también cambien de identidad. En efecto, como dice

también George de Vos (1982), pueden variar los “emblemas de contraste” de un grupo sin que altere su identidad. Cabe mencionar una pedagogía cultural que encamine a los estratos populares “hacia una forma superior de cultura y concepción” como decía Gramsci (1975), sin temor a lesionar las identidades subalternas. En el mismo sentido y en contra de la discriminación entre grupos, Pettigrew (1986) ha elaborado la hipótesis del contacto, afirmando que el trato entre los miembros de grupos diferentes lleva a actitudes más positivas de unos hacia otros. Para ello, se debe fomentar la cooperación entre ellos.

Entendiendo por identidad todo ese conjunto de elementos subjetivos que complementan al ser, es decir todo lo interno, y la cultura todo el conjunto de atributos, conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres que caracterizan a un pueblo, a una clase social, a una época. Por ende es necesaria esa concientización y acción emancipadora de los pueblos indígenas de conservar su identidad, cultura y cosmovisión para que este arraigue simbólico de su etnia trascienda y persista de manera generacional.

Hacer efectivo el derecho a la propia identidad implica respetar a cada uno como es y promover la valoración de las propias raíces, así también, promover el juicio crítico y autónomo frente a la propia cultura y hacia modelos culturales hegemónicos, y por ende, desarrollar la capacidad de autogobierno y la construcción de un proyecto de vida. Con relación al fortalecimiento de la propia identidad el Informe de la UNESCO (1996) destaca la importancia de “permitir que cada individuo se sitúe dentro de la comunidad a la que pertenece en primer lugar, las más de las veces en el plano local, al mismo tiempo que se le proporcionen los medios para abrirse a otras comunidades”.



CONCLUSIÓN

A veces los árboles nos impiden ver el bosque, nadie puede bañarse dos veces en el mismo río, por lo cual es relevante mencionar que la humanidad es cambiante en todo su contexto es decir: La visión de la identidad hoy en día de una comunidad indígena, debe de considerar el proceso histórico de su construcción ya que los antecedentes o marcas del pasado son el factor determinante para evidenciar cada acto y dan pauta a generar procesos significativos del tiempo presente. Los archivos son un referente indispensable para conocer, analizar, interpretar y en todo caso conocer a mayor profundidad cómo se fragua la identidad dinámica de una región, sin embargo hay que considerar la necesidad de evidenciar la voz de los actores la cual genera historia en tiempo presente.

BIBLIOGRAFÍA

- De la Torre Carolina, 2001, Las identidades, una mirada desde la psicología, La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello. "Identidad, identidades y ciencias sociales contemporáneas: conceptos, debate y retos", disponible en: <http://www.psicologia-online.com/articulos/> 2008.
- De Vos, George y Lola Romanucci Ross, 1982. *Ethnic Identity. Cultural Continuity and Change*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Gramsci, Antonio, 1975. *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*. En *Obras de Antonio Gramsci*, vol. 3, México: Juan Pablos Editor.
- Gramsci, Antonio, 1976. *Literatura y vida nacional*. En *Obras de Antonio Gramsci*, vol. 4, México: Juan Pablos Editor
- Habermas, Jürgen, 1987. *Teoría de la acción comunicativa*, vol. II. Madrid : Taurus.
- Hurtado Jorge Larrain* Alberto /Chile//Revista FAMECOS • Porto Alegre • nº 21 • agosto 2003 • quadrimestra).32 Revista FAMECOS • Porto Alegre • nº 21 • agosto 2003 • quadrimestral 33 Revista FAMECOS • Porto Alegre • nº 21 • agosto 2003 • quadrimestral
- Laing (1961) citado por Rodríguez Sánchez (1989) Trastornos de la identidad, factor común en los alumnos de bachillerato. Tesis de Maestría clínica. Departamento de Psicología, Universidad de las Américas de Puebla México.
- Lipiansky, Edmond Marc, 1992. *Identité et communication*. París: Presses Universitaires de France.
- Legarde, Marcela, 2000, Claves feministas para la mejora de la autoestima, Madrid: Horas y Horas, p. 54.
- Pizzorno, Alessandro, 1989. "Identità e sapere imutile". *Rassegna Italiana di Sociologia*, anno 30, núm.3, pp. 305-319
- Pizzorno, Alessando, 2000. "Risposte e proponte", En D. della Porta, M. Greco, A. Szakolezai, *Identità, riconoscimento, scambio*. Roma: Editori Laterza, pp. 245.
- Strauss, Claudia and Quin, Naomí, 2001. *A cognitive theory of cultural meaning*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Tajfel, H. (1981). Human groups and social categories. Cambridge: Cambridge University Press (Versión española Tajfel, H. [1984]. Grupos humanos y categorías Sociales. Barcelona: Herder).
- UNESCO (1995): Nuestra diversidad creativa. Informe Pérez de Cuellar, versión resumida.



UNESCO. 2008. Educación y diversidad cultural: Lecciones desde la práctica innovadora en América Latina.

Innovemos Red Regional de Innovaciones Educativas para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. 211 p.

Wallerstein, Emmanuel, 1992. "Culture as the Ideological Battleground of the Modern World-System". En Mike Featherstone (ed.), 1992, Global Culture. London: Sage Publications. pp. 31-55.